

Universidad de Navarra

El Gran Canciller

Roma, 4 de noviembre 1986

Excmo. Sr.
D. Alfonso Nieto Tamargo
Rector de la Universidad de Navarra
PAMPLONA

Queridísimo Alfonso: ¡que Jesús te me guarde!

Te escribo estas líneas para que sepáis lo muy unido que estaré a quienes, el próximo 14 de noviembre, os reuniréis en la Universidad de Navarra, para recordar a nuestro tan querido Pedro Lombardía.

Se trata de un merecidísimo homenaje a la profunda y eficaz labor de enseñanza y de investigación del Prof. Pedro Lombardía: primero, en la Universidad de Navarra, colaborando con gran espíritu de sacrificio con sus compañeros de la primera hora, y en perfecta y fiel sintonía con el Primer Gran Canciller de esta Universidad, el Siervo de Dios Mons. Josemaría Escrivá de Balaguér, en la puesta en marcha de su Facultad de Derecho Canónico; y, después, en la Complutense de Madrid. Sus alumnos recuerdan con admiración sus profundas y al mismo tiempo amenas lecciones, y muchos profesores de todo el mundo han elogiado la altura humana, científica y espiritual de Pedro, al trabajar con él en numerosas iniciativas y publicaciones.

Su tarea no se ha quedado reducida a vivificar la ciencia canónica, en las Facultades en las que trabajó: es unánime el reconocimiento de que su aportación científica ha permitido una mayor difusión y un notable enriquecimiento del Derecho Canónico a nivel mundial.

Especial mención merece el servicio prestado a la Iglesia por Pedro, de manera particular mediante su abnegado trabajo en las Comisiones Pontificias para la revisión del Código de Derecho Canónico y para su interpretación auténtica, de las que fue Consultor, y a las que dedicó todo el tiempo necesario, a pesar de sus múltiples ocupaciones.

Deseo acabar acudiendo a la intercesión de Pedro, hijo para mí muy querido, pidiéndole que obtenga de la Trinidad Beatísima bendiciones abundantes para las Facultades de Derecho y de Derecho Canónico de Navarra y para la de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, de modo que en esas Facultades se continúe siempre llevando a cabo una tarea cada día más fructífera, en servicio de la Iglesia y de la sociedad.

Para todos los que de algún modo, con su presencia física o con el corazón, se unan a ese acto en memoria de Pedro, envío mi bendición más afectuosa

in Domino

Alfonso